

sele anticipado aquél que de sí propio dijo: «Yo quise echar la primera piedra, é hacer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega é Crátes en la latina, los cuales, aunque fueron vencidos de los que despues dellos escribieron, á lo ménos fué aquella su gloria, é será nuestra que fuimos los primeros inventores de obra tan necesaria»¹. ¿De dónde, sino de Nebrija, tomó nuestro autor el capital principio de que en una lengua no se ha de escribir de una manera y pronunciar de otra?

Aunque Valdés no expone la doctrina en órden muy didáctico, ni esto convenia á la sultura y familiaridad del *Diálogo*, todavía pueden reducirse los puntos que toca á éstos:

a) *Orígenes de la lengua*.—La primitiva que en España se habló no fué el vascuence, sino que tenia mucha parte de griega. Para sostener esta paradoja, recuerda las colonias de la costa del Levante, y trae etimologías más que aventuradas de algunos vocablos castellanos. Ya en terreno más firme, reconoce que la lengua latina es el principal fundamento de la castellana y demás romances de la Península, no sin algun influjo arábigo: principio filológico que, con ser tan evidente, siempre era un mérito proclamarle á principios del siglo XVI, cuando en el XVIII y en éste no han faltado escritores que, con la mayor formalidad, hayan querido derivar nuestro generoso dialecto latino de orígenes *godos* y *hebreos*, ya en las palabras, ya en la construccion. Gracias á Dios, ha venido la ciencia de Federico Diez, la filología romance, con la misma severidad en sus procedimientos que las ciencias naturales, á desterrar todas estas sofisticas invenciones y retóricas de gente ociosa, y á hacer triunfar el buen sentido del autor del *Diálogo*, de Aldrete y de Mayans.

b) *Fonética y ortografía*.—«La primera regla es que mireis muy atentamente si el vocablo que quereis hablar ó escribir es arábigo ó latino.» Rigor etimológico absurdo², y que el mismo Valdés no hubiera podido observar, porque no era arabista, y bien se ve en el desatino de declarar á carga cerrada arábigos los vocablos que empiezan por *al*, *az*, *cha*, *gua*, y hasta por *en*. Para la acentuacion y escritura dá muchas reglas, y casi todas empíricas y caprichosas, aunque no deja de tener razon en lo de querer que se marquen todas las finales acentuadas y en lo de reducir el uso de la y griega á los casos en que es consonante.

¹ Dedicatoria de la *Gramática castellana*.

² El mismo Valdés se contradice más adelante: «Cuando me pongo á escribir castellano no es mi intencion conformarme con el latín; y apoyado en esto, quiere que se muden en algunas x, como las de *excelencia*, *experiencia*, etc.

c) *Flexion*.—Parécenle mal las irregularidades de los verbos, y defiende que ha de escribirse *salivé*, en vez de *saldré*, en lo cual el uso, supremo legislador y norma del lenguaje, no le ha dado la razon, sin duda por ocultos motivos eufónicos.

d) *Sinlaxis*.—Hay muy pocas observaciones, y éstas arbitrarias. Plácele más decir: «Tiene razon en no contentarse», que de no contentarse. Y á esto se reduce cuanto se le ocurre decir sobre la difícil materia del régimen de las preposiciones.

e) *Diccionario, ó sea eleccion de palabras*.—Es muy partidario de la nobleza y seleccion del lenguaje. «Cuando hablo ó escribo, llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dejando siempre los que no son tales.» Y tan allá lleva este principio, que rechaza muchos vocablos, sobre todo de estirpe arábigo, «por ser de cosas viles y plebeyas, no usadas por personas cortesanias ni hombres bien hablados», de cuyas palabras y de otras muchas que condena, á mi ver sin fundamento las más de las veces (pues esto no es ennoblecer sino embobrecer la lengua), trae una larga lista. Voces dá por arcáicas, vulgares y desusadas, que hoy empleamos como muy castizas y elegantes: como que las ennoblecieron ó dieron carta de naturaleza nuestros grandes prosistas de fines del siglo XVI. Materia es ésta en que no pueden fundarse reglas generales, y queda siempre ancho campo para el gusto y discernimiento de cada cual. Y «en esto (diré con Valdés) podeis considerar la fines del siglo XVI. Materia es ésta en que tiene en ella vocablos en que escoger, como entre peras». De los equívocos es amigo nuestro autor, y los tiene por gala y ornamento de la lengua, «porque con ellos se dicen cosas ingeniosas, sutiles y galanas», como es de ver en el *Cancionero nuevo*¹. ¿Qué diria si hubiera alcanzado á Quevedo? Los vocablos nuevos, cuya introduccion desea y recomienda Valdés, han entrado casi todos antes ó despues en la lengua, v. gr.: *tiranizar*, *ortografía*, *paradoja*, *excepcion*, *supersticion*, *decoro*, *paréntesis*, *estilo*, *novela* y *noctelar*, *pedante*, *asesinar*, etc.; novedades que defiende con el ejemplo de Ciceron, que de tantas palabras griegas enriqueció el latin, sin que esto sea pobreza y desdoro de la lengua, «la cual puede presentar dos docenas de vocablos por cada media que los toscanos ofrezcan».

f) *Estilo*.—«El que tengo me es natural y sin afectacion ninguna.

¹ Hay en esta parte un cuento, que suprimió Mayans en casi todos los ejemplares del *Diálogo* al imprimirle: «Hora sabed que cuando el Papa Leon creó los treinta y un *Cardenales*, un fraile en un sermón introdujo la Iglesia, que se quejaba á Dios que su marido la trataba mal, y hizole que dijese: «Y si no me quereis creer, Señor, mirad los *cardenales* que agora me acaba de hacer».

Escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente me es posible, porque á mi parecer en ninguna lengua está bien la afectacion.» ¡Admirable principio, que vale el solo más que muchos tratados de teoría literaria, y explica la mágia y el encanto en medio de su desafeitada sencillez tienen este *Diálogo* y el de *Mercurio*! La transparencia es la primera condicion del estilo, el gran mérito de Luciano y de Cervantes: «vocablos que signifiquen llanamente lo que se quiere decir». El estilo se convierte en retórica cuando falta esta necesaria correlacion entre la idea y la frase, que no son como el cuerpo y el vestido, sino como el espejo y la imagen. ¡Pobre del pensamiento que no alcanza, desde que nace, su expresion propia, adecuada y única! Todo el secreto del estilo consiste en que «*digais lo que quereis con las ménos palabras que pudiéredes, de suerte, que no se pueda quitar ninguna sin ofender á la sentencia, ó al encarecimiento ó á la elegancia*».

g) *Textos de lengua, ó libros en que debe ejercitarse el que quiere aprenderla.*—Aquí el lingüista se convierte en severo crítico literario, aunque la posteridad ha confirmado casi todas sus sentencias. De los poetas «dan todos comúnmente la palma á Juan de Mena, y la merece cuanto á la doctrina y alto estilo, pero no cuanto al decir propiamente ni al usar propios y naturales vocablos», porque llenó la *Coronacion* y las *Trescientas* de palabras del todo latinas. Entre los poetas del *Cancionero*, parécenle á nuestro Aristarco los de mejor estilo Garcí-Sanchez de Badajoz, el bachiller La Torre, Guevara, el marqués de Astorga, y, sobre todos, Jorge Manrique, con su *Recuerde el alma adormida*. «Juan del Enzina escribió mucho, y así tiene de todo: lo que más me contenta es la *Farsa de Plácida* y de *Vitoriano*, que compuso en Roma.» Torres Naharro pecó en no guardar el decoro de las personas; pero su estilo es llano y sin afectacion ninguna. Yanguas «muestra bien ser latino»: sentencia vaga, y que lo mismo puede tomarse por elogio que por censura. Los romances viejos le contentan por «su hilo de decir, continuado y llano». De los traductores en prosa sólo merecen alabanza Fr. Alberto de Aguayo, que trasladó la *Consolacion*, de Boccio, y el arcediano de Alcor, que romanzó el *Enchiridion*. Por cabeza de las novelas y libros de caballerías va el *Amadís de Gaula*, á pesar de sus desigualdades de estilo, «que unas veces se alza al cielo y otras se abaja al suelo», y de los lunares de composicion y decoro que en él detalla Valdés. También concede relativo elogio al *Palmerin* y al *Primalcon*, pero no á ninguno de

los restantes, que «demás de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos..... que no hay buen estómago que los pueda leer». «*La Cestina* es el libro castellano donde la lengua está más natural, propia y elegante», y su mayor alabanza es el vigor de los caracteres y la verdad humana que en ella palpita, porque su autor ó autores «acertaron á exprimir con mucha destreza las naturales condiciones de las personas que en ella introdujeron». *La Cuestion de amor* es de buena invencion y galanos primores, aunque *La Cárcel*, de Diego de San Pedro, tiene mejor estilo. Mosen Diego de Valera es *hablistán* y *parabolano*, es decir, *mentiroso* y *palabrero*, y su *Crónica* está llena de cosas que nunca fueron.

Con este donoso y grande escrutinio, semejante al de la librería de D. Quijote ó á algunos pasajes de la *República literaria*, de Saavedra, y con breves consideraciones sobre las excelencias de la lengua castellana comparada con la latina y toscana, acaba, en lo sustancial, este famoso *Diálogo*, más notable que por lo sintético y comprensivo de la doctrina, por la riqueza de menudas y sagaces observaciones, traídas á veces con ménos razon que donaire. El autor es un hombre de mundo y de córte, y no un filólogo paciente, ni entonces habia otra filología que la que nace del buen gusto individual, y del estudio y comparacion de las lenguas clásicas, y ésta la posee á maravilla nuestro autor. Como diálogo, el suyo no tiene pero: con tratarse de gramática, ni un punto decae el interés y el movimiento. Los interlocutores son hombres de carne y hueso, y no sombras: caracteres vivos arrancados de la realidad. El desembarazo y fanfarronería soldadesca de Torres, la cortesía italiana de Márcio y Coriolano, la noble altivez, mezclada con su tanto de socarronería, de Valdés, convierten algunos trozos en legítimas escenas de comedia urbana. Corre por todo el *Diálogo* una fácil y abundante vena de cultos y delicados chistes, que deleita y enamora. Repito que despues de Fernando de Rojas, y antes de Cervantes, nadie dialogó como Juan de Valdés. El *Coloquio de la dignidad del hombre*, del maestro Oliva, continuado por Cervantes de Salazar, no es tal coloquio, sino tres disertaciones escolásticas, pronunciadas una tras otra por tres personajes frios é inanimados, que no se distinguen entre sí más que por los nombres. Pedro Mejía (si quitamos algun trozo del *Coloquio del Porfiado*) es tan plúmbeo como Erasmo, á quien parece que se propuso por modelo; y así D. Pedro de Navarra, Alonso de Fuentes y todos los demás, ayunos del espíritu de Ciceron y de Luciano, y de toda arte y habilidad dramática, hasta el extremo de poder sustituirse, sin inconveniente,

los nombres de sus personajes con números, letras ó signos alfabéticos.

III.—PROPAGANDA HERÉTICA DE JUAN DE VALDÉS EN NÁPOLES.—SUS PRINCIPALES DISCÍPULOS Y SECUACES.—SUS OBRAS RELIGIOSAS: «ALFABETO CRISTIANO», «COMENTARIOS Á LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO», ETC.

Si yo hubiese de escoger, más querría con mediano ingenio buen juicio, que con razonable juicio buen ingenio..... porque hombres de grandes ingenios son los que se pierden en herejías y falsas opiniones.... No hay tal joya en el hombre como el buen juicio.*

Con estas profundas y discretísimas palabras se retrata Juan de Valdés á sí mismo, nos muestra al descubierto su alma, y dá la clave de sus aberraciones. Perdió el ingenio (la imaginación, que ahora diríamos), haciéndole caer en un insano y singular misticismo. Y como estaba dotado de grandes condiciones de propaganda, aunque no de las que atraen y seducen á muchedumbres indoctas, sino de las que son anzuelo para nobles y claras inteligencias; como su convicción era profunda, su elocuencia persuasiva, y grande el brillo de su saber y letras; y como, por otra parte, su reforma, sin romper en lo externo con las creencias y prácticas establecidas, ni entregarse á vanas declamaciones tribunicias y tabernarias de las que usaban Lutero y Ecolampádo, tenía un carácter de dirección moral y de ascetismo que pugnaba con la perversion de las costumbres en aquella ciudad y en aquel siglo, y debía hacerse simpática por esto mismo; de aquí que hiciera en Nápoles el hijo de Cuenca aquel estrago, que tanto ponderan los escritores coetáneos, hasta el punto de tenerse por autor y fautor principal del Protestantismo en Italia, y por personaje tan importante y conspicuo en su línea como los doctores alemanes. «Comenzó á picar la herejía entre gente principal (escribe el Padre Rivadeneyra) siendo maestro della Valdés, hermano del secretario Valdés»¹. Y el Caracciolo, en su vida manuscrita de Paulo IV, tan

* *Papel del Padre Rivadeneyra, en vindicación de la Compañía de Jesús, y defensa de sus privilegios.* (Manuscrito en la Academia de la Historia, publicado por D. Vicente de la Fuente en las *Obras escogidas del Padre Rivadeneyra*, tomo IX de *Autores Españoles*, pág. 597.)

utilizada por César Cantú¹, refiere que «en 1535 vino á Nápoles un cierto Juan de Valdés, noble español cuanto pérido hereje. Era (según me dijo el Cardenal Monreal, que mucho le recordaba) de hermoso aspecto, de dulcísimos modales y de hablar suave y atractivo; hacia profesión de lenguas y sagrada escritura; habitó en Nápoles y Tierra de Labor..... leía y explicaba en su casa á los discípulos y afiliados las epístolas de San Pablo.» Esta enseñanza de Valdés versaba casi exclusivamente sobre la justificación; así lo dice Nicolás Balbani, autor de la *Vida de Galeazzo Caracciolo*²: «Había por entonces en Nápoles un hidalgo español, que teniendo algun conocimiento de la verdad evangélica (*sic*), y sobre todo de la doctrina de la justificación, había comenzado á traer á la nueva doctrina á algunos nobles con quienes conversaba, refutando las opiniones de la propia justicia y del mérito de las obras, y poniendo de manifiesto algunas supersticiones». En otra parte afirma el mismo herético escritor, que «los discípulos de Valdés eran en Nápoles numerosísimos; pero que en el conocimiento de la verdad cristiana no habian pasado más allá del artículo de la justificación y de rechazar algunos abusos del papismo; por lo demás, iban á las iglesias, oían misa, y participaban de la comun idolatría». ¡Dios me perdone el tener que transcribir semejantes desatinos!

Reunamos ahora las memorias que quedan de esta congregación valdesiana, especie de sociedad secreta que lanzó sobre Italia las tormentas de la Reforma³. Las reuniones se celebraban, con más ó ménos sigilo (para burlar la vigilancia del gran virey D. Pedro de Toledo), unas veces en casa del mismo Valdés, otras en el palacio de la princesa Julia Gonzaga ó en el del Sr. Bernardo Guesta, que parece

¹ Vid. *Gli eretici d'Italia*, pág. 333.

² Libro muy conocido, impreso en Ginebra (1587), traducido al latín por Vincenzo Minutoli, al francés por Tessier de l'Estang, etc.

³ Vid. McGrie: *History of the progress and suppresion of the Reformation in Italy*. (Edimburgo, 1827.)

Joung: *The life and times of Aonio Paleario, or a history of the italian reformers in the XVI century, illustrated by original letters and unedited documents*. (London, 1860. Dos tomos.)

Schlosser: *Leben des Peter Martyr Vermigli*. (Heidelberg, 1809.) Y mucho mejor la obra del doctor C. Schmidt, de Strasburgo, sobre el mismo asunto: *Peter Martyr Vermigli Leben und... Schriften*. (Elberfeld, 1838.)

El *Proceso de Carnesecci*, ya citado, y además:

Gibbins: *Trial and martyrdom of Carnesecci*. (Dublin, 1856.)

Un artículo de G. Heyne *Sobre los comienzos de la Reforma en Nápoles*, con noticias tomadas de Simancas, en el *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* (tomo VIII, 1847.)

C. Cantú: *Gli eretici d'Italia*. (Torino, 1896-98. Tres gruesos volúmenes). De esta obra se han publicado ya dos traducciones castellanas. Es el único que la trata con espíritu católico esta materia. ¡Lástima que este trabajo del insigne milanés no resplandezca tanto por el método como por la erudición! Vid. especialmente, por lo que toca á nuestro asunto, los capítulos XIX á XXV, el XXXV y el XL.

ser el actual del príncipe de Santo Buono en la vía de S. Giovanni á Carbonaca¹, y con más frecuencia en una quinta situada en Chiaja, cerca del Posílipo, en uno de los lugares más hermosos de la tierra. Es de ver cómo recuerda uno de los afiliados, Jacobo Bonfadio, en carta á monseñor Carnesecci, aquellos apacibles solaces²: «Paréceme que veo á vuestra señoría suspirar con íntimo afecto por aquel país, y acordarse de Chiaja y del hermoso Posílipo. Bellísima es Florencia; pero aquella amenidad de Nápoles, aquella orilla del golfo, aquella perpétua primavera tienen más alto grado de excelencia, y parece que la naturaleza señorea allí con todo su imperio, y se alegra y ríe apaciblemente. Si ahora estuviese vuestra señoría á las ventanas de aquella torre, por nosotros tan celebrada, si tendiese la vista por el espacioso seno de aquel risueño mar, mil espíritus vitales se le multiplicarían en torno del corazón.... ¡Pluguiera á Dios que tornásemos! Pero á dónde iríamos, despues que el Sr. Valdés ha muerto?»

Intentemos resucitar para la historia aquellas amenas reuniones de Chiaja y Mergellina, y conozcamos de una vez á los amigos y discípulos del autor del *Diálogo de la Lengua*. Era el más activo y elocuente de todos el capuchino sienés Fr. Bernardino Ochino, general de su Orden, dos veces elegido, una por el Capítulo de Florencia de 1538, otra por el de Nápoles de 1541; predicador de *tal espíritu y devoción, que (en frase de Carlos V) hacia llorar á las piedras*. «*Nunca he oído sermones más útiles ni con más viva caridad y amor que los suyos*», decía el Bembo. Á esta palabra de fuego unia maceraciones y ayunos increíbles, siempre descalzo y á la intemperie, pidiendo limosna de puerta en puerta, sin dormir nunca bajo techo, sino en el campo, al pié de un árbol. La gente se arrodillaba á su paso, henchía las iglesias por oírle, y le seguía á bandadas por los caminos. El orgullo de la perfeccion y humildad perdió á este fráile; Juan de Valdés hizo lo demás, acercándose á él una tarde del año 1536, cuando bajaba del púlpito de San Giovanni Maggiore en Nápoles, y hablándole, en dulce manera, de la justificación por los solos méritos de Cristo. Desde aquel día el español se convirtió para él en un oráculo; de él recibía los temas y apuntes de sus sermones³ la noche antes de subir al púlpito; y tales fueron sus audacias en la Cuaresma de 1539, que predicó en el Duomo, que D. Pedro de Toledo llegó á tener sospechas,

¹ *Miscellanea rariorum rerum*. (Manuscrito de la Biblioteca Brancacciana de Nápoles, II-E-10, citado por D. Fermin Caballero.)

² *Lettere volgari di diversi nobilissimi uomini*. (Venecia, 1542, fól. 133.—Venecia, 1553 y 54, lib. I, fól. 38, citada por todos los que han hablado de Valdés.)

³ Así lo dice Carnesecci en su *Proceso*, pág. 196.

y encargó al Vicario arzobispal que hiciese alguna averiguacion. Pero era tal el crédito de la virtud y austeridad de Ochino, y tanta la confusion y poca noticia que había aún en Italia de las doctrinas luteranas, que no se pasó adelante contra el predicador, y éste siguió disertando sobre su texto favorito: *Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te*. Siguiéronle unos pocos de su Orden: Fr. Bartolomé de Cuneo, guardian del convento de Verona, Fr. Girolamo de Meli y fray Francisco de Calabria, vicario de la provincia milanese¹. Otros religiosos seguían las enseñanzas de Valdés, especialmente un siciliano de la Orden de San Agustin, llamado en el siglo Lorenzo Romano y Francisco en religion, el cual hizo muchos prosélitos en Caserta y otros lugares de Tierra de Labor; y el franciscano Juan Montalcino, «gran lector de las epístolas de San Pablo», como le llama el historiador napolitano Castaldo.

Con Valdés y Ochino constituía el *triumvirato satánico* (frase del Caracciolo) Pedro Mártir Vermigli, de Florencia, canónigo regular de San Agustin y abad de Spoleto, buen predicador, aunque al modo escolástico, no ayuno de erudicion griega y hebrea, y grande admirador de Fr. Jerónimo Savonarola. Residía en el convento de *San Pietro ad Aram* de Nápoles cuando cayeron en sus manos los *Comentarios* de Bucero sobre el Evangelio y los Psalmos, y el *Tratado de la verdadera y falsa religion*, de Zuinglio, obras que le pervirtieron, juntamente con las *pláticas* de Valdés. Con gran favor y concurrencia de gentes exponía en 1540 la primera epístola *Ad Corinthios*, venciendo á Ochino en la severidad del racionio y en el orden didáctico, aunque sin su calor y facundia propagandista².

Personaje muy diverso era el veronés Márco Antonio Flaminio, buen médico y elegante poeta latino, que puso en verso los Psalmos antes que Bucanan y Arias Montano. Valdés le enseñó la doctrina de la justificación sin las obras, único punto de la doctrina luterana que Flaminio parece haber aceptado, ya que por lo demás reprobaba la separacion de Lutero de la Iglesia romana³. Esta misma era la opinion de Carnesecci, y quizá la de todos los valdesianos, que tampoco rechazaban al principio la contricion, ni la satisfaccion penitencial, ni el purgatorio.

¹ Vid. sobre Ochino: Zacarías Boverio, *Annales minorum Capuchinorum*.... (tomo I, pág. 413 de la traduccion italiana); Sand, *Bibliotheca Antitrinitariorum* (Freistad, 1684), págs. 2 á 6, y el cap. XXIII de *Gli eretici*, de C. Cantú.

² Sobre sus relaciones con Valdés, el *Proceso de Carnesecci*, pág. 51.

³ Sobre las relaciones de Pedro Mártir con Valdés, vid. *Carnesecci*, pág. 374.

⁴ Págs. 182 y 361 del *Proceso de Carnesecci*.

Por medio de Flaminio y Julia Gonzaga entró en la cofradía monseñor Pietro Carnesecchi, de noble stirpe florentina, protonotario y secretario de la Sede Apostólica, muy protegido por Clemente VII y por todos los Médicis, y embajador del duque de Ferrara en Roma. Había conocido á Valdés en aquella ciudad en tiempo del Papa Clemente; pero le tenía por cortesano, y no por teólogo, hasta que le vió en Nápoles consultado y admirado por Ochino y Flaminio. Declara en su *Proceso*, haber aprendido del español que bastaba la fé para la salvacion, pero que no convenia imbuir al pueblo en esta doctrina para que no resultasen los escándalos y licencia que de su libre predicacion habian nacido en Alemania: motivo por el cual los antiguos doctores solian ponderar el mérito de las obras. Valdés y los suyos eran heterodoxos elegantes, y no querian ruidos ni groserías, aunque lógica y fatalmente se impusiesen ¹. Veian las consecuencias, pero las disimulaban para no escandalizar á los pequeñuelos ². Así lo dice expresamente el protonotario.

Eran tambien individuos conspicuos de la secta valdesiana: Galeazzo Caracciolo, llamado por los reformistas *el señor marqués* (porque lo era de Vico), heredero del ducado de Nocera por su mujer Victoria, chambelán del imperio y caballero de la llave de oro ³; su amigo Juan Francisco de Aloys de Caserta, Márco Antonio Magno (á quien algunos han confundido con el Flaminio), apoderado de la duquesa de Trajetto, y el humanista Jacobo Bonfáudio, historiador de Génova.

El mal estaba muy hondo: si hemos de atenernos á las declaraciones de Caserta en su proceso, claudicaban más ó ménos los Arzobispos de Otranto, Sorrento y Reggio; los Obispos de Catania, La Cava, San Felice, Nola y Policastro, sin contar algunos otros á quienes, con ménos seguridad, acusa. Lícito es creer que, viendo su causa perdida, quiso aquel hereje comprometer á estos Prelados, que quizá tuvieron relaciones de amistad con Valdés, ó leyeron sus obras, ó se dejaron engañar por él en algunos puntos: cosa nada imposible en la confusion religiosa de entonces, sin que por esto se les pueda calificar de luteranos. La historia de Carranza, entre nosotros, puede darnos mucha luz en esta parte. Lo cierto es que el Arzobispo de Otranto asistió y consoló á Valdés en su última enfermedad, y que

¹ Vid. *Carnesecchi, passim*.

² Pág. 389.

³ Carta del yrey Peratán de Ribera á Felipe II, en 7 de Marzo de 1564, publicada por Boechmer en sus *Cenni biographici*, y por Cantú, tomo III, págs. 28 y 29.

en 1543 habló de él, con grande entusiasmo, á Carnesecchi, en Venecia (*Proceso*, pág. 404). De tales alturas descendia la mala doctrina á las capas inferiores; y si hemos de creer al Caracciolo ¹, más de tres mil afiliados (y entre ellos muchos maestros de escuela) tenía en Nápoles la herejía. ¿En qué pensaba D. Pedro de Toledo?

La influencia femenina daba vida y atractivo á esta revolucion teológica. Las más nobles y discretas señoras de Nápoles eran del partido de Valdés y de los innovadores: Catalina Cibo, duquesa de Camerino ²; Isabel Briceño, que murió en Suiza; Victoria Colonna y Julia Gonzaga, participaron, en poco ó en mucho, de sus enseñanzas; «*macchiate di quella pece*», dice el biógrafo de Paulo IV.

¿Hay motivo para incluir en el triste catálogo de los herejes á la marquesa de Pescara, ídolo de Miguel Ángel, y reina de las poetisas italianas? Grave cuestion y nada fácil de decidir. El autor de la biografía que precede á sus *Rimas* concede que estuvo ligada por estrecha amistad con Flaminio, Pedro Mártir, Carnesecchi y Ochino, y que opinaba como ellos en cuanto á la necesaria reforma de las costumbres del clero y del pueblo, solicitada por los buenos católicos; pero que no siguió á sus amigos en sus errores dogmáticos, antes los deploró amargamente, y estuvo siempre firme en la ortodoxia. César Cantú, historiador católico de los herejes de Italia, dá por cosa averiguada que los discursos del español Valdés (á quien conoció siete años despues de quedarse viuda) *enfervorizaron el alma* de la bella marquesa, que en sus poesías sacras y morales habla á cada paso del beneficio de Cristo:

*E dice: «Non temer, che venne al mondo
Gesù, d'eterno ben largo ampio mare,
Per far leggero ogni gravoso fondo.
Sempre son l'onde sue più dolci e chiare
A chi con umil barca in quel gran fondo
Dell'alta sua bontà si lascia andare.*

(Soneto XLVIII.)

¹ *Vita di Paulo IV*, manuscrito citado por Cantú, tomo II, pág. 351.

² La esquivó monseñor Carnesecchi (págs. 57, 58 y 374). Con ménos seguridad se cita como amigas de Valdés á doña Maria y á doña Juana de Aragón, marquesa del Vasto la primera, y mujer de Ascanio Colonna la segunda; á Isabel Villamari y Cardona, princesa de Molfetta, mujer de D. Ferrante Gonzaga; á Maria de Cardona, princesa de Sulmona; á doña Costanza d'Avales, duquesa de Amalfi; á Dorotea Gonzaga, marquesa de Bitonto; á Isabel Colonna, princesa de Bisignano; á Clarisa Crivina, princesa de Stigliano, etc. De ninguna de estas señoras consta que fuera hereje. (Vid. Caballero, pág. 194.)

*Sento or per falsa speme, or per timore
Mancar all' alma il suo vital conforto,
S'ella non entra in quel sicuro porto
Della piaga che in croce apèrse amore.*

*Ivi s'appaga e vive: ivi s'onora
Per umil fede: ivi tutto si strugge
Per rinnovarsi all' altra miglior vita.*

(Soneto XXXV.)

*Egli pietoso non risguarda il merito
Nè l' indegna natura, e solo scorge
L'amor ch' a tanto ardir l' accende e sprona.*

(Soneto XXXVI.)

*¿Chi tenera giammai nell' extreme ora
Della sua vita, il mortal colpo e fero,
S'ei con perfetta fede erge il pensiero
A quel di Cristo in croce aspro dolore?*

*Con queste armi si può l' ultima guerra
Vencer sicuro, e la celeste pace
Lieta acquistar dopo l' terrestre afanno.*

(Soneto XLIV.)

*Son queste grazie sue, non nostre, ond' hanno
Per regola e per guida quel di sopra
Spirto, che dove più gli piace spira.*

*E s' alcun si confida in fragil opra
Mortal, col primo padre indarno aspira
Ad altro ch' a ricever nuovo engano.*

(Soneto LXIX.)

*Ciego e 'l nostro voler, vane son l' opre,
Cadono al primo vol le mortal piume,
Senza quel di Gesù fermo sostegno.*

(Soneto LXXV.)

No se puede negar el sabor valdesiano de estos pasajes, y que la viuda de Hernando Dávalos torna siempre con fruición y ahinco al poco valor de las obras, á lo ciego de la voluntad humana, á lo indigno de

nuestra condicion y méritos, y que pocas veces se explica con rigor teológico. Pero algo ha de concederse á su sincera piedad, á lo vehemente y arrebatado del estilo místico, á la humildad de que la marquesa se siente poseida, al contagio de las palabras, que puede existir (y en nuestros dias es tan frecuente) sin que le haya de ideas. ¿Qué de extraño tiene el que su alma de mujer devota y místicamente enamorada se deslumbrase oyendo á Valdés ponderar de tan dulce manera los méritos de la preciosísima sangre de Jesucristo, *la humilde fé*, y la renovacion por ella? Hubo en su entendimiento sombras sobre la justificacion; pero era devotísima de la Virgen y de los Santos, especialmente de Santa Catalina y San Francisco, «en quien imprimió Dios con sello de amor sus ásperas llagas».

*Francesco, in cui, siccome in umil cera,
Con sigillo d' amor si vive impresso
Gesù l' aspre sue piaghe, e sol l' esse
A mostrarne di sè l' immagin vera.*

(Soneto CXIX.)

Tenia gran veneracion á las imágenes, y en Ferrara protegió á Capuchinos y Jesuitas ¹. Sin embargo, Carnesecchi declara en su proceso, que el Cardenal Pole (*Reginaldus Polus*), en quien mucho fiaba Victoria Colonna, le dió el consejo de «pensar que la salvacion consistia sólo en la fé, y obrar como si consistiese en las obras», y que la noble castellana de Ischia dió las gracias á Julia Gonzaga en Diciembre de 1541 por haberle enviado los comentarios de Valdés á las epístolas de San Pablo, «que tan bien informan del verdadero y celestial reino del Padre» ². Por todas estas razones anda en tela de juicio la pureza de doctrina de la colonna, aunque nada tiene de extraño que una pobre mujer errase *inconscientemente* en el artículo de justificacion, cuando teólogos como Carranza, hartos de combatir á los protestantes, tambien se equivocaban. Yo no puedo ménos de pensar bien de ella cuando leo sus cartas á la duquesa de Amalfi.

Pero la discípula querida de Juan de Valdés, la que inspiró casi todos sus escritos religiosos, fué Julia Gonzaga, duquesa viuda de Trajeto y condesa de Fondi, admirable mujer, de tan cumplida y aristocrática belleza como nos lo muestra el retrato que por encargo de su antiguo amador, Hipólito de Médicis (despues Cardenal), hizo Bar-

¹ *Rime e Lettere di Vittoria Colonna, marchesana di Pescara.* (Firenze, Barbera, 1860.)

² *Carnesecchi*, págs. 125, 352, etc.

tolomé de Piombo, y que se conserva hoy en el Museo Británico ¹. Aquélla de quien cantó Bernardo Tasso:

*Donna real, la cui beltà infinita
Formò di propria man l' alto Fattore,
Perch' accese del suo gentile ardore
Volgeste l' alma alla beata vita
.....
Virtù, senno, valore e gentilezza
Vanno con voi, come col giorno il sole.....*

y cuya fama de hermosura llegó tan lejos, que informado de ella Soliman el Magnífico, envió en 1535 á un corsario africano que la robase de su quinta de *Tierra de Labor* y la trasladase á su harem ², de cuyo peligro se salvó á duras penas, huyendo medio desnuda por aquellos campos. Viuda de Vespasiano Colonna, le guardó constante fidelidad, tomando por divisa la flor del amaranto con el lema *Non moritura*; y en todo el esplendor de su juventud y riqueza se alejó de las pompas y vanidades del mundo, para dedicarse á la caridad y á la devoción. Entonces tuvo la desgracia de encontrarse con nuestro paisano, que fué para ella á modo de un director espiritual, cuyos consejos siguió ciegamente. De esta amistad de Valdés y Julia quedan dos testimonios principales: el *Alfabeto cristiano* y la dedicatoria de los *Comentarios á las Epístolas de San Pablo*.

Aunque el hereje conque no usó nunca en libros y predicaciones, ni quizá en su conversacion familiar, otra lengua que el castellano, la verdad es que del *Alfabeto* no poseemos el original, sino una traduccion italiana hecha por Marco Antonio Magno, é impresa en 1546, cuyo único ejemplar conocido, descubierto por Wiffen y enviado por él á Usóz, sirvió de texto á las versiones castellana é inglesa de ambos amigos ³.

¹ Le han reproducido Usóz, Wiffen y D. Fermin Caballero en sus respectivos trabajos valdesianos.

² Vid. Giannone, tomo III, lib. XXXII, y el Padre Ireneo Afo, *Memorie di tre principesse*.

³ *Alfabeto | Cristiano, | che insegna la vera | via d' acquistare | il bene dello Spi- | rito San- to..... Stampata con gratia et privilegio | l' anno M. D. XLVI. | (En 8^o, 70 págs. Parece impreso en Venecia.) Dedicatoria de Marco Antonio Magno á Julia.—Texto.—Un tratadillo intitulado: *Del medesimo autore. In che maniera il Cristiano ha de studiare nel suo proprio libro, et che frutto ha da trahere dello studio et come la Santa Scrittura gli serve per interprete o commentario.* (Biblioteca Nacional de Madrid, entre los libros que fueron de Usóz.)*

Wiffen reimprimió esta especie de apéndice en el *Eco de Savonarola*, periódico protestante italiano (año VIII, núms. 9 y 10, Setiembre y Octubre de 1854. Londres), y traducido al inglés en el *British Friend* (Glasgow, 1852).

El y Usóz publicaron de todo el *Alfabeto* la siguiente edicion poliglota, que anda muy escasa

Se reduce á un diálogo entre Julia y Valdés, tenido en 1535, de vuelta de los sermones del Padre Ochino. «Las palabras del predicador (dice Julia) me llenan del terror del infierno y me infunden el amor del paraíso; pero siento en mí al propio tiempo el amor del mundo y de su gloria. ¿Cómo vencer este conflicto? ¿Poniendo de acuerdo las dos inclinaciones ó suprimiendo una?—La ley (le contesta Valdés) os ha hecho la herida, el Evangelio os la curará. El verdadero cristiano es libre de la tiranía del pecado y de la muerte, y señor absoluto de sus afectos; pero al mismo tiempo es siervo de todos los hombres. Debeis elegir entre Dios y el mundo, y yo os haré conocer el camino de la perfeccion.—*Julia*: Pero yo he entendido siempre que sólo los votos monásticos guian á la perfeccion.—*Valdés*: Dejadlo decir: los monjes no tienen perfeccion cristiana, sino en cuanto poseen el amor de Dios..... El predicador, señora, con sus sermones, ha despertado en vuestra memoria lo que ya vos sabiais del paraíso y del infierno, y ha sabido pintároslo tan bien, que el temor del infierno os hace amar el paraíso, y el amor del paraíso os hace temer el infierno. Y como juntamente con mostraros esto, os dice que no podeis escapar del infierno ni alcanzar el paraíso, sino mediante la observancia y guarda de la ley y doctrina de Cristo, y como ésta os la declara de modo que os parece no podeis cumplirla sin poner os á peligro de ser motejada, desestimada, despreciada y tenida en poco por las personas del mundo; peleando en vos por una parte el amor á la otra vida, y por otra el no podeis la confusion en ésta, se engendra en vos la contrariedad que sentís, la cual nace del amor propio.»

Es muy de notar que la doctrina de este libro no es tan crudamente luterana como la de otros de Valdés, cual si su ánimo anduviese vacilando entre la verdad y el error. Reconoce, hasta cierto punto, la utilidad de las obras; habla de la fé viva, que es el árbol, y de la caridad, que es el fruto; de la fé, que es el fuego, y de las obras, que son el calor; pero entiende por fé la confianza ilimitada, el no tener la menor duda sobre la salvacion.

por haberse tirado sólo 150 ejemplares, ninguno de ellos para la venta, y forma el tomo XV de los *Reformistas españoles*:

Alfabeto Cristiano, scritto in lingua Spagnola per Giovanni di Valdes. E dallo stesso manoscritto autografo recato nell' Italiano per Marco Antonio Magno. Ora ristampata fedelmente la versione italiana, pagina per pagina, con l'aggiunta di due traduzioni, l'una in Castigliano, l'altra in Inglese..... Londra. L'anno MDCCCLX. (En 8^o)

Cada una de las traducciones tiene portada aparte: la de Usóz (que firma el prefacio) llena XV-192 págs.; la de Wiffen (LXXXIII-246) va precedida de una larga Memoria acerca de Valdés y Julia. La reimpression se hizo magníficamente en Londres por Spottiswoode y compañía. El *Alfabeto* está prohibido, como obra de autor incierto, por el *Indice expurgatorio* de Pio IV. (Dillingen, 1564.)

Pregúntale Julia cuál es el camino de esta salvación, y él responde: «Tres vías llevan al conocimiento de Dios: la luz natural, que nos hace conocer su omnipotencia; el Antiguo Testamento, que nos muestra al Criador como terrible á la iniquidad; finalmente, Cristo, vía luminosa y maestra..... Pero no basta creerlo: es necesario experimentarlo: cada día, á cada momento debéis meditar sobre el mundo, sobre vos misma, sobre Dios, sobre Jesucristo..... Hacedlo con libertad de espíritu, en vuestra cámara, en vuestro lecho, teniendo siempre á la vista la imágen de la perfeccion cristiana y de vuestra imperfeccion. Estos libros os harán adelantar en un día más que otros en diez años. La misma Escritura, si no la leéis con humildad de espíritu, podrá ser un veneno para vuestra alma..... Escuchad los sermones con espíritu humilde.—*Julia*: Y si el predicador es de aquellos que se usan por el mundo, que no predicán á Cristo, sino cosas vanas y curiosas de filosofía y de no sé qué teologías, ó de sus sueños y fábulas, ¿quereis que yo vaya ó oírle?—*Valdés*: Haced lo que mejor os pareciere. De mí os sé decir, que no tengo peores ratos que los que pierdo en oír á alguno de aquellos predicadores, aunque rara vez me sucede.»

Bueno será advertir que Valdés recomienda mucho á Julia la *confesion* frecuente, para rebajar el amor propio y ejercitarse en la virtud de la humildad, y pondera los bienes que de la eleccion de un buen confesor se siguen; todo lo cual no está muy de acuerdo con la *ortodoxia reformada*.

Como obra de devocion y manual para uso de una sola persona, no presenta el *Alfabeto* (así llamado porque en él quiso exponer el autor los elementos de la perfeccion cristiana) un conjunto muy sistemático: ni aún está dividido en capítulos, sino en puntos de meditacion con breves epígrafes. Al fin hay una consulta de un devoto sobre la manera de distinguir el Adán primero del regenerado, á lo cual responde el dogmatizador español, «que lea cada uno en el libro de su propia conciencia, y lo sabrá».

Tiene Juan de Valdés el mérito de haber traducido por primera vez á nuestra lengua, del original griego, alguna parte del *Nuevo Testamento*. Por declaracion de Carnesecci¹ consta que habia trabajado sobre todas las epístolas de San Pablo, excepto la dirigida á los Hebreos, y que Flaminio se ocupaba en traducir el *Comentario* de Valdés al italiano. Pero hoy sólo tenemos la traduccion y comentario de la epístola á los Romanos y de la primera á los Corintios, con el

¹ Carnesecci, pág. 351.

título de *Declaracion familiar, breve y compendiosa*, obra que publicó en Ginebra, con el rólulo de Venecia, el calvinista español Juan Perez, en 1556 y 57¹.

La traduccion es fiel y exacta, salvo algun descuido². Sigue el texto de Erasmo, y aún parece haber consultado su interpretacion latina en casos dudosos, fiándose demasiado de ella. Como Juan de Valdés era un fanático, y se creía inspirado, hace gala de prescindir en el *Comentario* de lo que otros dijeron, y de haberlo aprendido todo por medio de la *oracion* y *consideracion*, que son, segun él, los mejores libros; pero á la legua se ve que se ha *inspirado*, y no poco, en Lutero, Melancthon y Bucer, cuyas doctrinas de fé y justificacion acepta plenamente. Si por este libro hubiéramos de juzgarle, le llamaríamos

¹ *Comenta- | rio, ó declaracion | breve, y compendiosa so- | bre la Epístola de S. Paulo Apostol | á los Romanos, muy salutad- | ble para todo Christiano. | Compuesto por Juan | Valdés pio, y sincero Theologo.* | Por divisa tiene una *X* griega, con estas palabras: *Estrecho el camino de la vida. | y es ancho el de la perdicion. | El evangelio es potencia de | Dios para dar salud á todo creyente.* | Rom. I. | En Venecia, en casa de | Juan Philadelpho. | M.D.LVI. | (En 8.º; 340 págs. El impresor fué Juan Crespin, de Ginebra, segun conjetura Wilfen por la enseña de la *X* griega.)

Comenta- | rio, ó declaracion fa- | miliar, y compendiosa sobre | la primera Epístola de san Paulo Apo- | stol á los Corintios, muy útil para | todos los amadores de la piedad Christiana. | Compuesto por Juan | W. pio y sincero Theologo. | Con la misma divisa de la *X* griega y el lema: *Estrecho el camino..... etc. La declaracion de las palabras alambra y da entendimiento á los pe- | queñitos.* | (Psalmo 119.) | En Venecia en casa de | Juan Philadelpho. | M.D.LVII. | (En 8.º; 450 págs.)

Estos dos libros nó son tan raros como otros de Valdés. En casa de Tross (Paris) se anunció en 1868 un ejemplar por 100 francos, y aún los ha habido á ménos precio. Además de los ejemplares de Wolfenbüttel, Halle, Francfort y Oxford, que cita Boehmer, y de uno que él posee, hay en Madrid tres ó cuatro: uno en la Biblioteca de San Isidro, otro entre los libros de Usó, otro en la Biblioteca de Salvá (hoy de Heredia), y uno que tiene el Sr. Sancho Rayon. Rara vez andan juntos los dos *Comentarios*. Usó los reimprimió, y son los tomos X y XI de su coleccion.

La Epístola de San Pablo á los Romanos, i la I. á los Corintios. Ambas traducidas i comentadas por Juan de Valdés. Ahora felmente reimpressas. Valdesio Hispanus..... etc. Año de 1856. (Sin lugar.) Madrid, imprenta de Alegria. (En 8.º; 741 págs.)

Mr. John Betts tiene traducidos al inglés estos *Comentarios*; pero aún no los ha publicado.

Prohibidos ambos *Comentarios* en todos nuestros *Indices expurgatorios*.

² En la dedicatoria á Julia Gonzaga escribe: «En la traduccion he querido y muy atado á la letra, sacándola palabra por palabra, en quanto me ha sido posible, y aun dejando ambigüedad adonde hallándola en la letra griega, la he podido dexar en la castellana, quando la letra se puede aplicar á una inteligencia y á otra. Esto he hecho, porque traduciéndolo á San Paulo no he pretendido escribir mis conceptos sino los de S. Paulo. Es bien verdad que adonde me ha parecido, he añadido algunas palabritas en el texto; pero algunas d'ellas se entienden en la letra griega, aunque no están escritas, y otras parece que necesariamente se han de entender. Todas estas como veréys van señaladas á fin que las conocéys por mías, y las trateys como os pareciere, quanto á leerlas ó no leerlas..... En las declaraciones que he escrito sobre lo que he traducido, me he llegado en quanto me ha sido oportuno á la mente de S. Paulo, poniendo sus conceptos y no los míos. Y si en algo me he apartado, ha sido por ignorancia y no por malicia.»

Juan Perez dice en la advertencia al cristiano lector: «Por medios ordenados de la divina Providencia, sin yo pensarlo ni esperarlo, Christiano lector, vino á mí poder este comentario sobre la *Epístola de S. Paulo á los Romanos*, no ménos docto que Christiáno y pio..... Me pareció haber hallado una muy rica mina de oro, de donde se puede sacar, no del oro precederio y corruptible, que nace en la tierra, sino de los inestimables del cielo.....»

á secas *luterano*, pues entiende como ellos las obras de la Ley, y no en el sentido de obras de la ley antigua (circuncision, etc.), que bien claro se deduce de toda la *Epístola á los Romanos*, perpétuo caballo de batalla entre católicos y protestantes. *Non enim sub lege estis sed sub gratia.... ¿Vis enim non timere potestatem? Bonum fac, et habebis laudem ex illa.* En cambio, parece que admitia el purgatorio; así interpreta el *Uniuscuiusque opus manifestum erit*: «Y dice en sentencia que será galardonado de Dios aquel obrero, cuya obra, resistiendo al fuego, estuviere sólida y firme; y que aunque no será condenado de Dios aquel obrero, cuya obra, no pudiendo resistir al fuego, se irá en humo; que escapará como quien escapa del fuego..... Esto es lo que al presente entiendo en estas palabras de San Pablo, no perjudicando ni condenando lo que los otros entienden.»

En la dedicatoria á Julia Gonzaga del primer *Comentario*¹ escribe: «Persuadiéndome, ilustrísima señora, que por medio de la continua lección de los *Salmos de David*, que el año pasado os envié, traducidos del hebreo en romance castellano, habreis formado dentro de vos un ánimo tan pío y tan confiado en Dios y remitido en todo á Dios, como era el de David, y deseando que paseis más adelante, formando dentro de vos un ánimo tan perfecto, tan firme, y así constante en las cosas que pertenecen al Evangelio de Cristo, como era el de San Pablo, os envío ahora estas epístolas», etc., etc.

Esta traducción del *Psalterio* (según la verdad hebraica), inédita hasta ahora, ha sido descubierta hace pocos meses por el doctor Boehmer en la Biblioteca Imperial de Viena. La acompaña un comentario sobre el primer libro². Tendrá interés, á lo ménos por la belleza de la lengua.

Poco más se puede decir de la biografía de Juan de Valdés. Constante fué amigo de Garci-Lasso, porque lo dice en el *Diálogo de la Lengua*³. M'Crie ha supuesto erradamente que acompañó á Carlos V en su expedición á Túnez (1535).

Murió en el verano de 1541, según resulta del proceso de Carne-

¹ Más adelante habla de su propósito de traducir los *Evangelios*: «Aunque acerca de esto me reservo para hablar más largo, cuando pluguiere á Dios que venga á traducir los *Evangelios*».

Sand, bibliógrafo de los antitrinitarios, le atribuye comentarios in *Evangelium Mathei*, in *Evangelium Joannis* & in *Psalmos aliquot*.

² Había registrado ya estas obras como anónimas Denis en su *Cath. codicum manuscriptorum theologorum*, vol. I, parte II, col. 1.990 y sigs. Del *Comentario* dice que es *defaecatae pietatis opus* (vol. I, parte I, col. 216; Vindobonae, 1793 y 1794). Carrasco anuncia su publicación: «Pero será realmente de Valdés? (Vid. Carrasco, *Alfonso y Juan de Valdés*, pág. 86.)»

³ «Huelógome que os satisfaga, pero más quisiera satisfacer á Garcilasso de la Vega, con otros dos caballeros de la corte del Emperador, que yo conosco.»

secchi¹, y Bonfadio le dedicó esta especie de elogio fúnebre: «¿Dónde iremos despues que ha muerto el Sr. Valdés? Gran pérdida ha sido para nosotros y para el mundo, porque el Sr. Valdés era uno de los raros hombres de Europa, como lo probarán plenísimamente los escritos que ha dejado sobre las epístolas de San Pablo y los salmos de David. Era en todos sus hechos, palabras y determinaciones, un hombre perfecto; regia con una partecilla de su ánimo aquel su cuerpo débil y flaco, y luego con la mayor parte del alma, con el puro entendimiento, estaba como separado del cuerpo, y absorto siempre en la contemplacion de la verdad y de las cosas divinas. Conduélome con el Sr. Marco Antonio, porque él, más que ningun otro, le amaba y admiraba. Paréceme, señor, que cuando tantos bienes y tantas letras y virtud están unidas en una alma, hacen guerra al cuerpo y pugnan por salir de él cuanto antes.»

Antes de entrar en el exámen de la obra capital entre las teológicas de Valdés, y de otras que con más ó ménos fundamento se le atribuyen, conviene dar alguna noticia del paradero de sus discípulos y del fin de la secta que algunos llaman *valdesiana*.

Hasta en morirle á tiempo tuvo suerte el propagandista de Cuenca. Ya en 1536, hallándose en Nápoles Carlos V, habia promulgado un severo edicto, en que prohibia, só pena de muerte y excomunion, todo trato con personas sospechosas de herejía; y además encargó á D. Pedro de Toledo escrupulosa vigilancia sobre este punto. El virey quemó gran número de libros, hizo combatir la herejía por predicadores como Fr. Angelo da Napoli, Fr. Girolamo Seripando y fray Ambrosio de Bagnoli; vedó en 1544 la introduccion de obras extranjeras en materias teológicas, y cerró varias Academias, como la de las Sirenas, la de Pontano, la de los Ardientes, la de los Incógnitos, que con capa de literatura divulgaban ideas *non sanctas*. Es más, en 1546 se propuso establecer la Inquisicion española, proyecto que fracasó por la resistencia de los napolitanos² y produjo un tumulto.

Mucho antes de esto, en 1542, al año siguiente de la muerte de Valdés, Ochino y Pedro Mártir, no creyéndose seguros en Italia, despues de varias conferencias con la duquesa de Camerino y la famosa Renata de Ferrara, gran protectora de los calvinistas, pasaron los Alpes. Pedro Mártir murió en Zurich en 1562, despues de tomar parte muy activa en la Reforma de Inglaterra y en el famoso *Coloquio* de Poissy, afiliado siempre al partido de los Hugonotes. Mucho más va-

¹ Págs. 67 y 114.

² Tomo esta narracion de Cantú *Gli eretici d'Italia*, tomo II, pág. 327.